

CONSTANTINO GATAGAN

Constantino es una de las personas a las que la naturaleza ha dotado y a quien las circunstancias han favorecido. Su actividad como ilustrador de libros de literatura infantil y juvenil comienza hace apenas unos tres años -cuando ya contaba más de la treintena- y ahí le vemos en la actualidad entre los más destacados del panorama nacional y con el "Premio Lazarillo" a cuestas.

Nacido en la provincia de León, en la comarca de El Bierzo, donde él mismo nos dice "...pasé en compañía de mi abuela hasta los diez años y donde, sin yo saberlo, desarrollaba mis habilidades ante un tronco, un trozo de barro o cualquier otra cosa", Ya su infancia se va orientando claramente hacia la actividad plástica.

Pero fue en otra dirección el comienzo de sus estudios. En aquel pueblo pequeño, "...en el que viví incluso sin luz eléctrica hasta mis nueve años", nos comenta, sus gentes quisieron que se procurase un oficio con el que defenderse en la vida y estudió "Maestría Industrial", llegando a obtener su título de "oficial fresador", actividad que no llega a desarrollar en el campo profesional.

Marcha a Madrid donde retoma ese camino que desde sus primeros años había florecido en él, pero ahora de una manera consciente, y decide ingresar en la Escuela de Artes Aplicadas. El nivel de enseñanza allí es muy bajo, según sus propias palabras, y será él junto con otros dos compañeros quien destaque por su especial habilidad o destreza en las actividades pictóricas. Tras dos años de materias comunes, ante la alternativa de optar por una u otra rama, se decide por la de ilustración, orientado por uno de sus profesores. Allí se encontrará sólo, sin ningún otro en la especialidad.

Su actividad profesional comienza hacia 1977, trabajando en primer lugar en la ilustración de libros de texto de las editoriales Anaya y Santillana. "Había que ganarse un dinero como fuese, nos ha dicho, y ésta fue mi forma de empezar.

Poco a poco va adquiriendo un dominio en la técnica de la ilustración, pues en la Escuela no aprendería apenas nada de la misma, y un buen día se decide a presentar unas pruebas para libros de literatura infantil. Es acogido con los brazos abiertos por la editorial Altea y aquí empieza su carrera más firme y decidida. Pero ésta no se verá realmente potenciada hasta hace un año, al comenzar su colaboración en el diario "El País": "Esta ha sido mi auténtica plataforma de lanzamiento".

Varias decenas de libros aparecidos en distintas editoriales: Altea, Miñón, Espasa-Calpe, etc. se ven fuertemente promocionadas con la concesión del "Premio Lazarillo" de 1982.

Y a partir de ese momento las ofertas han empezado a llover por doquier: Tanto autores como editoriales tratan de que sus libros salgan al mercado con los colores (o la plumilla) de Tino Gatagán.

Le hemos preguntado, para terminar, si alguien en particular hizo saltar la chispa que le lanzase hacia la literatura infantil y juvenil: "La persona de mi buen amigo Miguel Angel Pacheco es decisiva. Si bien en mi decisión de empezar él no influyó excesivamente, a posteriori ha sido un verdadero catalizador de fuerzas y en la actualidad un excelente colaborador".

José Antonio Camacho  
Elisa Escolano